

Mónica Giron

Girón, dignidad y confianza, reza el cartel bajo el cual nos fotografiamos con Mónica delante de la linda playa. Girón es difícil. Hasta para Silvio que pregunta “hasta dónde debemos practicar las verdades?”. Y no es difícil porquesí. Lleva tiempo. No lleva H. Girón es Girón. De oscuro origen español. Sin H. Escapo a Suiza y devino en G(h)irón, como Mónica gusta pronunciarlo. Salió de la Patagonia y siempre esta volviendo- como Pichuco-. Esta vez, una vez más. Más al sur. Vuelve al Sur como Pino. Decide lo que decidió antes. Frente al frío abrigo de la madre Suiza, el caliente desamparo de la Plata, donde “el agua fluye”, como en Yourcenar – los ríos en francés son mujeres – . Vecina, compañera y amiga, tiene la (cáscara) estructura rígida y sólida .Exoesqueleto?.

Lo esencial es invisible a los ojos, dijo también el francés correo de la Patagonia. Y Mónica lo entiende. En la lengua de su madre. En la punta de la lengua. Dónde están los afectos, las afinidades, las fragilidades, los vacíos, los huecos, las enfermedades, las dolencias? Lo sabrá el Dr. Girón? Dónde las H? Dónde las Hs? El tiempo que devino las cabezas en cabezas de la Nazional Geographic (la mirada del conquistador – su ajuar). Las toltecas y las olmecas. Los reducidos de cabezas de la Amazonas –también mujeres ellas- . América. La de nombre equivoco, la encontrada buscando a otra. No las Américas – ese invento gringo para embaldosar en plural el patio trasero. Más aún Latinoamérica – ese invento francés, del que nos apropiamos porque nos es propio. Argentina: no veníamos de los barcos?(mirada del amo). Algunos sí. Mónica sí.

Pero muchos no. Las (los) cabecitas – al fin cabezas reducidas- no. Le Regard des autres – otra vez Pino. Y las(los) cabecitas nos miran. Como miraron seguramente la cara de piedra del señor Roca cuando los mataba (en la Patagonia), o cuando Domingo Faustino no ahorra su sangre para regar la tierra tan gustoso (y la cabeza del Chacho?). Y otra vez la Patagonia (REBELDE). Y mas acá Trelew. Cerca del barrio de Mónica, en el país – en su más francesa acepción- de Mónica.

El que ella eligió y elige. Como elegimos todos. El sur. Los amigos, las genealogías, las influencias, las osmosis. Si somos osmosis. Eligiendo Xul, Marechal, Forner... se elige algo. No esta claro que, pero es algo. Vamos a tientas. Modelando.

Y por eso este texto. Que cubre al amigo – querido y elegido- Buntinx. Que no llegó a escribir para la amiga – querida y elegida. Pero que eligió estas cabezas para exponerlas por vez primera en Madrid en el crudo 2002, junto a las obras de Rosana y las mías. La espiral de los afectos funciona. Fluye. Osmosis inversa.

Lejos queda, o queda cerca, Marie Antoinette tratada por el Dr. Guillotin – Cuántas veces se habrá mirado al espejo. En el Salón de los Espejos. Espejos de mano?. Cabezas sin cuerpos. Cuerpos que no están (desaparecidos). Otra vez lo que no está. Lo que no se ve. Lo esencial. Lo que vuelve.

Y la materia? Y el material? Casi nada. Casi todo. Poemas de Elliot que (des)lumbran. Informatic-artes(i)ana. Sincronía de última generación –cabezas de bebés- y anacronismo de origen – research darwiniano. Charles también anduvo por el pago. Impresiones láser. Esculturas a cera perdida. Modernidades otras: Manzu y Marini, dijo Grippo. Trampas para el ucello que pasa fugaz.

Ya no agua que fluye. Tierra rasgada, arañada. Arrasada. Apartada parte a parte como quería Hernández, no José, Miguel.Y re-juntada. Y re-unida. Como las abejas del viejo Maetterlink. Como la cera tibia, tersa y perfumada. Con la sabiduría del hexágono y la danza. Apostando arte. Cognitiva y hierofántica. Para la construcción. Para la reconstrucción. Para la sanación.

Marzo de 2007.
Daniel Ontiveros